

Oráculos para amarnos entre mujeres.

Luz y Esther. Una historia de amor

Natalia Quiceno Toro

Antropóloga, profesora del Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia, natalia.quiceno@udea.edu.co

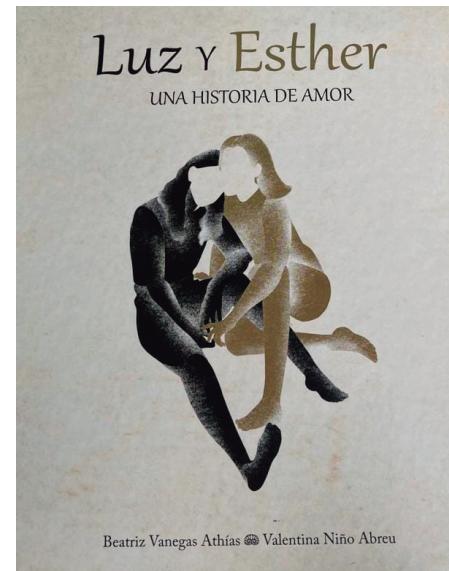
¹ Beatriz Vanegas Athías, *Luz y Esther. Una historia de amor* (Bucaramanga, Ediciones Corazón de Mango, 2023).

² Marina Garcés, *Común (Sin Ismo)* (Editorial Pensaré Cartoneras, España, 2014).

*Luz y Esther. Una historia de amor*¹ llega a mis manos como un oráculo. Una historia de amor que es muchas historias de amor, como suele suceder. Escrito por Beatriz Vanegas Athías, poeta, cronista y novelista de Majagual, Sucre e ilustrado por Valentina Niño Abreu, este libro llega para enriquecer nuestros referentes literarios del amor entre mujeres. Llega para recordarnos y anunciarles a otros, tal vez más ortodoxos, que el amor entre mujeres existe, es poderoso, lo han narrado muchas, pero sigue siendo difícil que sus narrativas circulen con la intensidad que deberían hacerlo en un mundo donde todavía se debe luchar para amar libremente.

En las historias de amor se suele caer en la dualidad entre ser o no correspondidas, pero aquí ese no es el problema. En esta historia, el amor tiene lugar y toma fuerza, en las vicisitudes del tiempo, en los ciclos inconclusos, aleatorios, en los encuentros y desencuentros. La claridad de una luna tiene el poder de romper con la incorporada norma de la “heterosexualidad obligatoria”, los hijos de otros amores retan las ideas de familia para hacer otros hogares posibles, amarse siendo diferentes abriendo grietas en el encuentro para contagiarse la una de la otra. Luz y Esther trazan con su historia un camino para el amor siempre en expansión desde el cuidado y la ternura, fuerzas eróticas para la vida y la narrativa.

Con Luz y Esther las posibilidades del amor se abren con el encuentro repentino, pero esto no la hace una narrativa heroica. Ausencias prolongadas, vidas que siguen,



nuevos personajes que llegan y se van. El amor que permanece se reaviva y se transforma para ser entregado a otras, da paso a historias sin ganadoras o perdedoras. Me conecto con esta historia llena de belleza y siento que siempre aprendemos de los modos de amar de aquellas a quienes hemos amado. Y, sin embargo, en la ausencia algo queda y nos transforma para siempre. Nunca somos una sola. Nunca somos la misma y por eso amar vale la pena.

Las ilustraciones, que en un juego de sombras parecen oscilar entre detalles y siluetas, transmiten de forma conmovedora el contacto entre los cuerpos de las enamoradas. Sentimos los cuerpos que se entrelazan en encuentros cotidianos y expanden su amor por diversas tonalidades que transmiten emociones e intensidades a la historia. Cuatro mujeres, en una de

las ilustraciones más bellas de todo el libro, parecen dibujar el universo entero, un mapa de posibilidades donde la amistad es compañera indispensable del amor.

Entender la lectura, con la filósofa Marina Garcés, como un modo de soledad que no se encaja en la oposición entre individualismo-comunidad, sino más bien como una “soledad que inventa sus propios cómplices”² me hace pensar en Luz y Esther como un libro que nos permite trazar nuevos mapas afectivos para seguir componiendo más complicidades y comunidades amorosas entre las mujeres. Este libro que llega a mis manos como un oráculo no lo hace al modo de respuestas únicas y sencillas, lo hace como un oráculo que interpela, que muestra caminos posibles, alternativos, llenos de ternura y erotismo. ■



Juan Manuel Echavarria y Fernando Grisalez, serie De qué sirve una taza, 2014-2023